

▶ LA MIRADA

El objetivo de Enrique Guinea

E.A. Desde el pasado diciembre y hasta el próximo marzo se encuentra en el museo Rodera Robles la exposición fotográfica Segovia 1925, de Enrique Guinea.

Siguiendo el camino trazado desde que el museo abriera sus puertas, la Fundación Rodera-Robles ofrece a sus visitantes una nueva exposición de signo marcadamente segoviano, tal como hubiera deseado el matrimonio fundador en la que ha colaborado el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Enrique Guinea Maquívar (1874-1944) fue un fotógrafo español de la primera mitad del siglo XX. Entre su legado destacan varios miles de negativos (entre placas y fotogramas). Dedicó su vida a enriquecer los textos de periódicos y revistas con sus aportaciones gráficas que donó por su expreso deseo al Archivo Municipal Pilar Aróstegui de su ciudad y con la intención, según sus propias palabras: "De perpetuar mi agradecimiento hacia ese pueblo que me vio nacer".

Estudió en Gran Bretaña y en la ciudad francesa de Burdeos, donde cursó comercio, en relación con su labor profesional principal, que era regentar una ferretería familiar junto con su hermano.

Su temática es muy variada. No es fácil encontrar un denominador común, pero en ella prevalece el matiz popular. Los escenarios hoy puestos a nuestro alcance no se limitan a su ciudad natal. En el aspecto formal se decanta por una fotografía popular, recopiladora de paisajes, acontecimientos, retratos y recuerdos. Buscar matices pictorialistas o vanguardistas resultaría estéril ya que en el conjunto de su obra no se ve el sello de estas corrientes salvo en contadas ocasiones que más se puede achacar al fruto del azar que a una intención preconcebida. Y por supuesto no son consideraciones que resten absolutamente nada a la importancia de su trabajo. Un estilo directo, sin engolamientos ni manipulaciones, con cierto grado de denuncia social.

Junto con su hermano Juan, regentó un comercio de ferretería y aparatos sanitarios situado en la calle del Prado nº1 (ver foto nº 21). Compaginó esta actividad profesional con su afición a la fotografía, destacando como colaborador de diferentes revistas ilustradas: Novedades (San Sebastián), La Hormiga de Oro (Barcelona) y las madrileñas La Esfera, Blanco y Negro, Mundo Gráfico, Sol y Sombra y Nuevo Mundo. También ilustró diversas publicaciones y ediciones de tarjetas postales.

Obtuvo importantes premios y condecoraciones, entre los que destacan: Dos medallas



Casa de los Linajes. / E. GUINEA (ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA-GASTEIZ). HACIA 1925

de Plata y Bronce en el concurso convocado por la firma Gevaert, por la obra *Me voilà*. Bélgica, 1913. Medalla de Oro de la exposición celebrada por la revista argentina *La Basconia*. Buenos Aires, 1916, con la fotografía "Las dos abuelas". Medalla de Oro en el III Concurso Obrero de Vitoria.

En 1921 fue nombrado Caballero y se le concedió la Cruz de Isabel la Católica por la realización de un álbum fotográfico del Cuerpo de Artillería obsequiado al rey Alfonso XIII.

Utilizó varias máquinas fotográficas, desde la estereoscópica, en sus inicios, hasta una de 35mm a partir de 1938, pasando por las que empleaban placas de 6x9, 9x12, 10x15, 13x18 y 18x24.

En 1921 ofreció al Ayuntamiento de Vitoria su obra, que siguió enriqueciendo hasta su muerte acaecida en Vitoria en 1944.

La colección de Enrique Guinea consta de un total de 10.114 placas de tamaños comprendidos entre 4,5x11 y 18x24 cm, y de 3.952 fotogramas en película de paso universal.

En uno de sus viajes por España, hacia 1935, Guinea recaló en Segovia y recorrió la ciudad con su cámara. Retrata una población que se despereza tras el letargo de varios si-

glos de adversidades que dieron al traste con una prosperidad que llevó a los segovianos a estar a la cabeza de las ciudades industriales y, cuyo potencial económico se tradujo en numerosos edificios notables, religiosos y civiles, que fueron motivo de atracción para los viajeros y amantes de la historia y el arte.

Un recorrido por la exposición nos deja ver, por un lado, la decadencia de los antiguos palacetes de la nobleza urbana: el de Mansilla, con una gallina paseando por el zaguán; La Casa del Secretario, la de Condes de la Audencia, o la de los Condes de Encinas. La Vera Cruz vacía y sin uso, a la espera de que la Orden de Malta se hiciera cargo de tan extraordinario edificio. O la iglesia de El Parral con su magnífico contenido escultórico.

Pero por otro lado, también nos muestra esos primeros pasos para la recuperación de determinadas arquitecturas: el atrio de San Esteban, desmontado para su restauración, o las obras de cantería en la base del atrio de San Martín, elocuentes pruebas del interés que despertaba la conservación de los monumentos, a pesar de la precariedad.

Y no podemos pasar por alto una fotografía muy significativa para Segovia: la calle de



Enrique Guinea Maquívar. / E. GUINEA (ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA-GASTEIZ). HACIA 1915

